

AMOR A LA FILOSOFÍA Y EL ESPÍRITU CRÍTICO: una pedagogía de la filosofía y epistemología del pensamiento crítico

LOVE OF PHILOSOPHY AND THE CRITICAL SPIRIT: pedagogy of philosophy and epistemology of critical thinking

ÁLVARO MINA PAZ

almipaz@gmail.com / Universidad Santiago de Cali / Cali-Colombia

Resumen

El presente artículo se centra en el análisis del papel de la filosofía en la formación humanista desde una perspectiva pedagógica y epistemológica. El pensamiento crítico es un tipo de actitud que asume quien busca pensar por sí mismo, ser crítico frente a los supuestos fundamentales de las disciplinas que ordenan el saber y la sociedad. Asumir y formar en pensamiento crítico significa formar en el gusto por el saber más profundo, la investigación y el asombro, como lo practicaban los primeros filósofos.

Palabras clave

Filosofía crítica, crítica de la filosofía, sabiduría, pedagogía, epistemología, pensamiento crítico, propedéutica, constructivismo, actitud humanística.

Abstract

This article focuses on the analysis of the role of Philosophy on liberal education from an epistemological and educational perspective. Critical thinking is an attitude that encourages a person to think for himself, to be critical of the fundamental assumptions of the disciplines that guide knowledge and society. Taking on critical thinking and developing it means to instill the quest for deeper knowledge, research and wonder, as practiced by the early philosophers.

Key words

Philosophy criticism, criticism of philosophy, wisdom, pedagogy, critical thought, epistemology, constructivism, humanistic attitude.

Forma sugerida de citar: MINA PAZ, Álvaro. 2012. "Amor a la filosofía y el espíritu crítico". En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. Nº 12. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, pp. 181-190.

* Licenciado en Ciencias Sociales, especialista en Docencia Universitaria. Docente de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali (USC). Autor de varios textos con difusión nacional e internacional. Miembro del Grupo de Investigación en Comunicación y Violencia (GICOVI) de la Facultad de Comunicación de la USC.

Introducción

En este artículo me propongo abordar algunas cuestiones relacionadas con la elección de la filosofía como opción profesional de vida y algunos referentes asociados a la imagen de su práctica cotidiana.

En tal sentido, este trabajo analiza brevemente el papel del docente universitario de filosofía en el marco de la formación del espíritu crítico como principal estimulador del amor por la sabiduría en las nuevas generaciones. La comunidad de indagación deberá ser el espacio en el cual el profesor se convierta en provocador del espíritu crítico y el estudiante sea un renovador del pensamiento. La potenciación del pensamiento crítico es un problema que debe ser abordado por un currículo universitario que responda a los supuestos fundamentales de las disciplinas del saber y de la sociedad; implica fomentar el gusto por un auténtico saber, basado en la investigación y en el asombro por lo desconocido. En síntesis, el artículo realiza una reflexión sobre la *episteme* del pensamiento crítico.

Es por ello que, la Universidad en América Latina, en particular la nuestra, tiene la finalidad de ofrecer cada día mejores servicios profesionales a la comunidad, y de conformidad con la misión y visión institucional de “buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia para que sirva a la sociedad” (Jurado, 2010: 54), esta tarea es impensable sin el concurso de la filosofía, sin la existencia de una escuela de formación del pensamiento filosófico; con estudios rigurosos y críticos que garanticen una formación intelectual y humanística de calidad y de compromiso profesional al más alto nivel.

Actualmente, la enseñanza de la filosofía se constituye en una oportunidad privilegiada para la formación del espíritu crítico, la autonomía y el aporte a la solución de diversos problemas significativos en la vida de los seres humanos. Para que la enseñanza de la filosofía no sea una práctica inútil, es necesario realizar actividades que permitan al docente nutrirse, actualizarse y reflexionar en torno a nuevas propuestas que se proyecten en herramientas fundamentales para la motivación, para el desarrollo del pensamiento crítico y científico en el estudiante.

Sin duda muchos hemos llegado a la filosofía motivados por un espíritu crítico, impulsados por la pregunta acerca de la existencia y el verdadero sentido de nuestro lugar en el mundo. Otros han llegado por motivaciones ideológicas, debido a una concienciación¹ social o interesados en la posibilidad de actuar políticamente en la vida como organizadores del establecimiento político o como renovadores del sistema. Otros, en fin, por la contradicción que les producían disciplinas como las matemáticas, la física o la química. Aunque en principio estas personas pudieran parecer las menos indicadas para el ejercicio de la filosofía, muchos

de ellos se sorprendieron al descubrir que les interesaban los debates, los foros y las discusiones, y que para abordar su estudio era preciso asumir un riguroso criterio lógico propio del acervo matemático.

Aproximación a la noción de filosofía y espíritu crítico

Lamentablemente la definición del término “filosofía” se reduce en la mayoría de los casos a la traducción literal de “amor a la sabiduría”.² Ésta definición, desde luego, suena romántica, pero es necesario aclarar de qué tipo de sabiduría se hablaba en la época de la Grecia Clásica.

Debemos admitir que el término difiere históricamente del nuestro. En la actualidad, sabiduría es sinónimo de vastedad en la información, mientras para los antiguos griegos “sabiduría” era entendida como un “saber vivir”, haciendo uso de la razón y de la virtud de la “prudencia” para interpretar el mundo que los rodea. Así es como recordamos a los siete sabios de Grecia: Tales de Mileto, Bías de Priene, Pítaco de Mitilene, Cleobulo de Lindos, Periandro de Corinto, Quilón de Esparta y Solón de Atenas, también conocidos como “los siete sensatos”: eruditos griegos que vivieron entre los siglos VII y VI a.C. y que se interesaron por la ciencia, la filosofía y la política.

El término filosofía aparece por primera vez en la antigua Grecia. El vocablo es revelado en un pasaje donde León, príncipe de los filiasos, interroga a Pitágoras acerca del significado del término filosofía:

Admirado el príncipe León por la novedad del nombre, le pregunta a Pitágoras ¿Quiénes eran los filósofos? ¿Qué diferencia hay entre el filósofo y los demás mortales? y Pitágoras responde haciendo una analogía con la vida de los hombres en la feria de los juegos que se celebran con toda pompa. Al igual que allí, unos participan haciendo gala de la destreza física en busca de la gloria, otros son atraídos por la oportunidad del lucro y el deseo de comprar y vender pues buscan el éxito; pero hay una clase, precisamente la formada en mayor proporción por hombres libres, que no buscaban el aplauso ni lucro, sino que acuden para ver y observar con afán lo que se hace y de qué modo se hace. También nosotros, señala Pitágoras, concurrimos a la feria en busca de un interés distinto al lucro, la diversión o la fama. Habiendo unos pocos que, despreciando todo lo demás, consideran con afán el deseo de conocer la naturaleza de las cosas y se hallan afanosos de sabiduría, estos son los que practican la filosofía.

Así, para los antiguos griegos, la filosofía representa un afán de saber de manera libre y desinteresada. No es un saber espontáneo, es un saber metódico, un conocimiento sistemático, un saber universal.³ En su sentido más general, es el discernimiento de la razón humana. De este

filosofar surge la necesidad de sistematizar, detallar y dar sustento lógico a lo aprehendido de la realidad, lo que ya supone un principio de epistemología de la ciencia.

Otra fuente histórica da testimonio que cierta vez Solón, uno de los siete sabios de Grecia, visitó al rey de Creso, quién lo recibió con una eufóricas palabras: “huésped ateniense, he oído que has viajado mucho filosofando con afán de saber”. Por otra parte, según Cicerón, “todos aquellos que ponían sus afanes en la contemplación de las cosas, eran considerados filósofos o sabios”.

Una definición más actual del término precisa que la filosofía es un saber crítico y el aprendizaje de ella requiere de un agudo entrenamiento en operaciones intelectuales: deducción, inducción, análisis, inferencia, etc. ¿En qué sentido es crítica la filosofía? Es el interrogante que se formula el estudioso de esta disciplina. Lo es a lo largo de la historia, en la medida que cuestiona las verdades, los supuestos y creencias que han construido los pueblos, y nos obliga a asumir posturas rigurosas y sustentadas.

Desde sus inicios fueron muchas las preguntas relativas al acervo lexical de la filosofía. ¿Es la experiencia fuente del conocimiento? ¿Qué garantiza que los sentidos no nos engañan? ¿Cómo funciona la mente y sus operaciones? ¿Qué mueve al cuerpo? ¿El espíritu es de la misma naturaleza que el cuerpo? ¿Cómo distinguir entre el bien y el mal? ¿Es la justicia una virtud suprema?

Las anteriores interrogantes y muchas otras formuladas posteriormente, a lo largo de la historia de la humanidad, han logrado múltiples respuestas, e incluso hoy todavía se reformulan estas preguntas dependiendo del devenir histórico.

El hecho de preguntar, de indagar, convierte a la filosofía en un saber fundamentalmente teórico y acertadamente crítico,⁴ por ello, en nuestros días, accedemos a la filosofía a través de lecturas especializadas. Este asunto genera nuevas preocupaciones: ¿de qué forma la lectura de la obra de los filósofos contribuye a la formación del espíritu crítico y no se queda en la mera información? ¿Cuál sería el mecanismo de lectura para conseguir el propósito de desarrollar pensamiento crítico?

Tengo la preocupación que los docentes de filosofía no estemos promoviendo espíritu crítico.⁵ Temo que hayamos aceptado la sabiduría no como una categoría, sino como un mero ejercicio de la prepotencia y la erudición intelectual.⁶ Temo que hayamos renunciado al ejercicio de la crítica razonada para permitirnos ejercer la autoridad en sentido aristotélico y negarnos el uso de la duda como propone el canon cartesiano.⁷

El canon preponderante se veía secularizado hacia un tipo de filósofo sin pretensiones “dogmáticas” o “constructivistas” ni talante antropocéntrico. Sin embargo, para Sócrates, filosofar no era simplemente hacer preguntas con el objeto de mostrar la ignorancia del otro o rebatir sus pretensiones. Estos eran fines negativos. El discurso socrático tenía un propósito positivo, aunque aparentara estar oculto.

A pesar de lo anterior, con el mismo optimismo filosófico que el cartesianismo,⁸ abriga la esperanza que el ejercicio de la crítica, que debemos privilegiar en toda pedagogía de la filosofía, habilite a nuestros estudiantes para el ejercicio de un pensamiento renovador y transformador.

Descartes fue, en tiempos de la filosofía moderna, el primero que, descomponiendo en sus elementos las actitudes en que nos situamos ante el mundo exterior y ante las opiniones transmitidas de los filósofos, llega a la intuición primordial, primaria, de la que luego parte para reconstruir todo el sistema de la filosofía. Descartes hace pues de la intuición, el método primordial de la filosofía.



Educar con actitud humanista

A lo largo de estos semestres académicos vinculado a la universidad,⁹ he contado con la honrosa oportunidad de situar en la cátedra de filosofía muchas de estas reflexiones. Dado que nuestras sociedades latinoamericanas están en crisis ¿cómo podemos contribuir a interpretar la crisis?, fue la pregunta que se razonó en el claustro universitario durante estos años.

Parece lógico admitir que hay muchas teorías filosóficas que podrían ayudarnos a comprender la naturaleza de la crisis latinoamericana presente. Pero ninguna tiene una respuesta al problema fundamental, esto significa que solo en la medida que desarrollemos un pensamiento crítico desde la filosofía, tendremos las estrategias para abordar nuestro singular problema.

Distingo entonces entre filosofía crítica¹⁰ y crítica de la filosofía, como la que propone el canon del marxismo.¹¹ Así como en la distinción de Barthes, el escritor puede ser intelectual como Estanislao Zuleta o profesor como los que abundan en nuestras facultades de educación; el filósofo podrá ser crítico si antepone la duda, si controvierte el sistema, si interpela sus propias teorías.

¿Es necesario que el pensamiento sea crítico en la actualidad? El punto medular es que estos filósofos, que no buscan el fundamento de la crítica, asumen la vida como un hecho. Olvidan que hay que conocer

para transformar y que toda renovación es producto de un nuevo aprendizaje. Toda filosofía crítica se interesa en combatir los dogmatismos de cualquier naturaleza. Lo que importa es mostrar que una filosofía crítica es un espacio de encuentros, de tolerancia, de examen crítico de las ideas que hacen posible pensar en la sociedad como un espacio renovador.

Son incontables los textos que circulan sobre educación humanista y muchos sus enfoques filosóficos. Sin embargo, es necesario hacerse a diario la pregunta ¿en qué consiste una pedagogía de la filosofía y una epistemología del pensamiento crítico? No se trata de una pregunta estrictamente teórica e intelectual, sino de corte personal, es decir, ¿cómo aportamos para que haya un sujeto crítico que establezca nuevos criterios para ver el mundo?

Cada docente debería retomar esta pregunta y responderla apelando a una intuición racional, porque es una pregunta cuya respuesta verdadera jamás la hallaremos en un libro, dado que sólo se encuentra en la experiencia vital del docente. El libro y las teorías que tratan sobre el tema solo contribuyen a ampliar la perspectiva teórica y a suministrar elementos para reflexión. Se trata entonces de crear el hábito de utilizar operaciones intelectuales complejas para comprender, interpretar y argumentar en la perspectiva de poder recomponer el conocimiento.

El syllabus de la cátedra de filosofía que promueva el pensamiento crítico deberá buscar, en suma, tanto la construcción de los valores de la ciencia actual como lograr que el estudiante construya una imagen de sí mismo como persona capaz de producir conocimiento. Y esa construcción debe tener como punto de partida la construcción de la confianza en el saber auténtico, es decir, un conocimiento científico. Se trata entonces de lograr una pedagogía comprometida epistemológicamente y no solo concebida como estrategia instrumental.

Criticidad y discurso universitario

Es cierto que el pregrado de la universidad debe abordar todo el peso de la presente propuesta, dada la escasa disposición del estudiante en la formación básica o la poca preparación de quienes orientan las clases de filosofía en la educación media.

No se trata, pues, de un lapsus del profesor sino de todo un sistema que se impone coartando, cercenando las posibilidades de promoción del pensamiento crítico. El actual modelo burocrático habla de certificaciones de calidad al tiempo que promueve la mediocridad. Las recientes movilizaciones estudiantiles en casi toda Latinoamérica reivindicando acciones democráticas de parte del Estado confirman que es la universi-

dad el espacio donde se debe promover el pensamiento crítico, más aún cuando todos sabemos que la universidad prepara los líderes que muy pronto jalonarán la sociedad.

Desde luego, aceptamos que la universidad es una creación de la mentalidad medieval y que su esencia sigue siendo la misma: casas donde se enseña a pensar. Pero una característica de esta institución en la actualidad es que debe enseñar a pensar desde la lógica de la sociedad del conocimiento y es sobre esta condición que resulta absolutamente necesario un pensamiento mucho más crítico y una participación más abierta de la epistemología.

En cierta forma, la Edad Media fue la negación del pensar, en conflicto con los poderes absolutistas y dogmáticos. Los monasterios y las abadías terminaron convertidos en unidades de saber centradas en el ejercicio de la danza, la escritura y la retórica. La novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, recrea de manera genial este cuadro, donde la lectura, la biblioteca, es el eje sobre el que giran todas las inquietudes, creándose una visión mítica del libro. Esta situación se prolongó hasta finales del siglo XVIII en las colonias americanas. Y un nuevo paradigma se produce con el movimiento de la ilustración que rompe con los saberes medievales y propone una nueva episteme.

El colapso del socialismo y el fracaso del capitalismo para generar progreso y bienestar a toda la especie humana confirman nuestra tesis de recrear los saberes de la filosofía desde una perspectiva crítica, constructora de nuevos sentidos que permitan reelaborar el tejido humano. La complejidad de este asunto demanda de los profesores de filosofía y de todos los humanistas adelantar el debate en torno a una epistemología del pensamiento crítico.

Comprensión y discusión

En este artículo he querido expresar que la filosofía ha mostrado que no hay una noción definitiva, sino diversos conceptos, todos ellos apuntando desde su propia lógica a determinar el para qué, el por qué y el que de la filosofía. Guillermo Dilthey (1833- 1911) en su ensayo *La esencia de la filosofía* sostiene que la naturaleza de la filosofía puede y debe ser puesta al alcance de todos puesto que no se limita al ejercicio profesoral, al mero asunto historicista, al academicista o al retórico sino que promueve el espíritu transformador o crítico en las aulas universitarias.

Como otros tantos filósofos Manuel García Morente, inicia su curso de introducción a la filosofía definiendo la filosofía, como algo que el hombre hace, que el hombre ha hecho y que hará en el tiempo.

En las propuestas curriculares deberá incluirse la formación en el espíritu crítico, tal como lo expresa Julián Betancourt Morejón (1995): hay que reconocer las dudas con que muchas instituciones asumen la noción de espíritu crítico.

El actual desarrollo tecnológico y cultural es resultado del espíritu crítico, la capacidad de análisis y de síntesis en el sujeto de la educación. Ser crítico es ser capaz formular preguntas, de interpretar, buscar respuestas, examinar hechos y proponer nuevas teorías. La crítica siempre será creadora, siempre y cuando esté acompañada de un sentido dialéctico.

En resumidas tenemos la feliz sorpresa de observar la filosofía no como un escenario platónico ni en la erudición aristotélica sino como un ejercicio del pensamiento liberador, transformador y en eso la crítica razonada tiene la palabra.

188



Conclusión

El objetivo principal de los profesores de filosofía es buscar el fundamento para la crítica y no asumir la realidad como un hecho inmutable. Hay que conocer para transformar pues toda renovación parte de un conocimiento profundo de las cosas.

Asumir la filosofía en forma crítica implica mostrar que esta es un punto de encuentro, de tolerancia al libre examen de las ideas.

Si aceptamos el reto implícito en el dictamen kantiano: no se enseña filosofía, se debe enseñar a filosofar. Para esto, se requiere de una lectura atenta, la habilidad de sintetizar, el análisis minucioso, la capacidad de comentar y debatir. Se espera que el estudiante sepa argumentar, aprenda a expresar por escrito los alcances de su investigación. Es esto lo que privilegia al pensamiento crítico.

Finalmente, quisiera concluir con la pregunta relativa al *ethos*¹² del filósofo y sus valores axiológicos. Ya he mencionado lo esencial: “criticidad”, dado que el filósofo representa una institución que piensa¹³ y se repiensa en la búsqueda de un saber mejorado que le facilite comprender, interpretar y transformar su entorno, al servicio de nuevas generaciones que mantengan vivo el interés por una rigurosa tradición intelectual. Es respecto de ese mundo posible que la epistemología debe fundar una propedéutica¹⁴ para una pedagogía crítica que habilite el ejercicio de un pensamiento renovador con sentido en nuestros claustros universitarios.

En síntesis, ¿es posible hablar hoy de filosofía? ¿Cuál es papel que ha de asumir el filósofo en nuestro presente? ¿Qué significa filosofar hoy? ¿Qué puede decir el transeúnte? (Adorno, 1984). Al respecto, Deleuze y Guattari en ¿Qué es la filosofía? (1993) dicen: “la filosofía es el arte de for-

mar, de inventar, de fabricar conceptos”. Así, la filosofía es una disciplina crítica que modela el carácter del profesional.

Notas

- 1 En última instancia lo que nos define como seres humanos y como vivientes es la conciencia, que la entendemos como “reconocimiento del Yo y del mundo”. En la filosofía moderna y contemporánea, relación intrínseca al hombre interior, por lo que puede conocerse de modo inmediato y privilegiado y así, juzgarse a sí mismo de manera inequívoca.
- 2 Según Martín Heidegger (1889-1976), la palabra griega filosofía es un camino sobre el cual caminamos. Presumiblemente la palabra fue acuñada por Heráclito como amor por la sabiduría, que puede entenderse como una inclinación hacia algo o alguien; por ejemplo, inclinación al conocimiento o a la sabiduría. Platón afirma que el amor es el único tema sobre el cual se debe disertar con conocimiento de causa.
- 3 Cabe aclarar que estamos perdiendo el hilo de lo universal por creer que lo único que importa es lo “nuestro”, siendo que lo nuestro no es negar la relación con lo universal. A partir de eso nos preguntaríamos: ¿Qué es filosofar en el contexto latinoamericano?
- 4 Kant critica todo el sistema metafísico y abstracto de la sociedad moderna, haciendo, sin proponérselo, que esta tuviera una estructura teórica, sólida y profunda. Actualmente la filosofía se ha encontrado con nuevos problemas suscitados por el desarrollo técnico y social del mundo y la relación de estos con su entorno.
- 5 Esta expresión se utiliza generalmente para designar el pensamiento de Kant, tendiente a evitar tanto el dogmatismo como el escepticismo.
- 6 En la Edad Media se decía *Magister Dixit*, “si el maestro lo dijo”, hay que aceptarlo sin discusión.
- 7 El cartesianismo fue condenado por los jesuitas y Luis XIV prohibió su lectura en Francia. Había aprendido que subvertir el pensamiento tradicional significa herejía. La filosofía en opinión de Descartes es analítica, ella no está hecha para producir sermones sino para hallar certezas científicas.
- 8 Las tesis fundamentales de René Descartes han ejercido enorme influencia en el pensamiento moderno.
- 9 Universidad Santiago de Cali, Facultad de Comunicación, departamento de Humanidades, cátedra de filosofía.
- 10 Por filosofía crítica entiendo no solo el uso de la razón, pensamiento o mera facultad de entendimiento sino, como lo expresara Marx, asumir posturas para transformar o cambiar el mundo.
- 11 El marxismo o filosofía del conflicto tiene como característica esencial constituirse en instrumento de combate, de lucha y método para encontrar la verdad. En la actualidad el marxismo es asumido como una corriente filosófica, económica y política, que ha centrado su atención en la interpretación del papel social del hombre en la historia.
- 12 Ciencia de los caracteres, de los hábitos y costumbres que afectan el comportamiento.
- 13 La razón no conoce directamente ideas, sino por las ideas o la naturaleza de las ideas.
- 14 Curso o ejercicio breve cuyo objetivo es preparar o servir de introducción en la enseñanza de los temas filosóficos.



Bibliografía

ARISTÓTELES

1978. *La política*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.

BETANCOURT, William

2004. ¿Qué es Filosofía? Cali: Editorial Universidad del Valle.

BETANCOURT MOREJÓN, Julián

1995. *La creatividad una ciencia del futuro*. La Habana: Editorial Academia.

BOYACÁ, Jorge

2000. *La lengua de la filosofía*. Editorial Hoyos.

- DESCARTES, René
1973 [1641]. *Meditaciones Metafísicas*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- DILTHEY, Guillermo
1969. *La esencia de la filosofía*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- DREW, Hyland
1990. *Los orígenes de la filosofía en el mito*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.
- GARCÍA, Morante
1997. *Lecciones preliminares de Filosofía*. Madrid: Editorial Aguilar.
- GIL, Germán
2004. “Propuesta para una escuela reflexiva y crítica”. En: *Revista Redes*, Número 1. Cali: Universidad Santiago de Cali.
- GUATTARI, Félix
1993. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama.
- HEIDEGGER, Martín
1977 [1956]. *¿Qué es eso de filosofía?* Buenos Aires: Editorial Ser.
- JURADO VALENCIA, F.
2004. “La investigación en el aula universitaria”. En: *Revista Forma y Función*, Número 6. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- KANT, Immanuel
1976 [1788]. *Crítica de la Razón Práctica*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- MARX, Karl
1973 [1847]. *Miseria de la filosofía*. Madrid: Editorial Aguilar.
- MINA PAZ, Álvaro
2011. *Sophia y pensamiento*. Bogotá: Editorial Faid.
- MORIN, Edgar
2000. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- PITÁGORAS
1995. *Escritos pitagóricos*. Editorial Universal.
- RUNES, Dagoberto
1996. *Diccionario de Filosofía*. México: Editorial Grijalbo.
- VERNEAUX, Roger
1958. *Filosofía del hombre*. Barcelona: Editorial Herder.
- ZULETA, Estanislao
1995. *Lógica y Crítica*. Cali: Editorial Fundación Estanislao.

Fecha de recepción del documento: 28 de febrero de 2012
Fecha de aprobación del documento: 30 de marzo de 2012